

## Opinión

## AMPLIA RENOVACIÓN EN EL CONSEJO DE MINISTROS

## De Solbes a Calviño



José María Rotellar

El presidente Sánchez ha realizado un cambio profundo de su Gobierno para tratar de recuperarse en las encuestas, tras la tendencia, parece que imparable, que hace que el PP mantenga una trayectoria ascendente y el PSOE una descendente. Es obvio que quedan dos años y medio para las elecciones generales –no parece que Sánchez vaya a convocar anticipadamente, ante el riesgo de una probable derrota– y ese tiempo, en política, es una eternidad, pero también es verdad que cuando cambia la tendencia del electorado, es muy difícil revertir esa situación.

De esa manera, en el enésimo ejercicio de prestidigitación, Sánchez, al estilo de Lampedusa, trata de aparentar cambiar todo para que nada cambie; es más, su fingido cambio no es más que un ardid para ejecutar sus planes: apoyado en sus socios comunistas, independentistas y del antiguo brazo político de ETA, disimulado en un giro sustentado en tres mensajes con tres destinatarios.

En primer lugar, parece querer contentar a las pocas voces críticas de su partido, que no veían con buenos ojos que Redondo controlase todo, al entregar ahora el poder a Bolaños,

con la incorporación de otros ministros del municipalismo socialista –al estilo de lo que en su día hizo Zapatero– y dando la jefatura de gabinete a un ex secretario de organización de la formación.

En segundo lugar, quiere hacer ver al electorado que ese cambio obedece a su deseo de hacer un Gobierno moderado, alejado del radicalismo no ya podemita, sino incluso del sanchismo, en una especie de enmienda de totalidad a sí mismo.

En tercer lugar, con el ascenso de Calviño a la Vicepresidencia Primera, quiere hacer creer a la Unión Europea que apuesta por un Ejecutivo donde la ortodoxia será el pilar en el que se sustente la recuperación, que no han de temer por locuras económicas, porque refuerza a la alta funcionaría comunitaria, Nadia Calviño.

A mi juicio, todo sigue siendo una farsa, una huida hacia delante. Son tres mensajes que encierran tres falsedades, porque todo seguirá igual o peor. A Sánchez sólo le importa él, conservar su sillón, seguir en la Presidencia. Sería capaz de pactar con quien fuera para continuar en el futuro, tal como hizo para llegar, tal como hace para mantenerse. Esta estrategia, puestos a pensar de manera enrevesada, podría llegar a estar urdida por el propio Redondo, en connivencia con Sánchez. Que en la despedida no le haya dedicado ni medio segundo podría hacer pensar que su

decapitación política es puro teatro y temporal, en la penúltima escenificación de la mercadotecnia moncolovita. También es verdad que dos personas tan ególatras como ellos es posible que se hayan enfrentado de tal manera que las cosas hayan acabado muy mal y sea lo que parece, pero la duda puede estar ahí.

Con todo, y especialmente desde el punto de vista económico, la mayor trampa es la de Calviño. Es cierto que los mercados piden ortodoxia, y que puestos a elegir dentro del Gobierno, la prefieren a ella, que tiene alta formación, a diferencia de muchos de sus compañeros de gabinete, pero pese a que ha podido aparentar frenar algunas cosas, se está prestando a blanquear una pésima gestión económica. No termina de imponer el criterio de no tocar la reforma laboral, de no subir el salario mínimo, de no incrementar los impuestos, de controlar el gasto o de volver a la estabilidad presupuestaria tras esta coyuntura. Parece que defiende todo eso, pero, al final, deja ir haciendo lo contrario, que termina por apoyar, como en la deriva populista del Gobierno de coalición entre PSOE y Podemos con la elaboración de unos Presupuestos de incremento desmedido del gasto y de subida confiscatoria de impuestos, ya que no quiso ponerse enfrente de la inclinación populista de Sánchez.

En lugar de tratar de dar prestigio

al Gobierno con su imagen, Calviño debería salir del mismo para no dar apariencia de normalidad a lo que puede ser la base de la destrucción de la prosperidad española, con un endeudamiento creciente, como consecuencia de un déficit exponencial producido por un aumento desmedido del gasto, y una caída de la recaudación a raíz de la merma económica que supondría una subida de impuestos.

## Políticas populistas

No es ser catastrofista ni alarmista sin motivo: con Podemos en el Gobierno dispuesto a aplicar su programa y con Sánchez dispuesto a lo que sea para mantenerse al frente, se pone en riesgo la sostenibilidad de las cuentas públicas, la estructura económica y la agilidad del mercado laboral. Desde el punto de vista económico, esas recetas se han mostrado fracasadas en el pasado, como se ha comprobado a lo largo del tiempo cada vez que han intentado aplicar algo parecido, con el agravante de que ahora no es que el problema sea sólo el intervencionismo, sino que van varios pasos más allá para imponer unas políticas populistas que la

economía no puede resistir.

Calviño es una Técnico Comercial y Economista del Estado, además de alta funcionaria de la Unión Europea. Su bagaje profesional no puede servir de coartada al “todo vale” de Sánchez, porque eso sería todavía peor para España, por lo que supondría de colaboracionismo irresponsable ante la heterodoxia económica populista de Sánchez y de Podemos. Debería dejar claro que no se puede aplicar dicha política económica, que ella no se va a prestar a ello si pretenden seguir adelante con ese esperpento, y que la línea a seguir es otra. Sin embargo, todo parece indicar que ha aceptado ser esa coartada, blanquear esta política errónea, que nos conducirá en el medio plazo, tras el fuerte rebote técnico que se producirá a lo largo de los próximos meses, a un importante estancamiento. Entonces, Calviño se habrá convertido ya del todo en Solbes, dilapidando su prestigio en la colaboración con un proyecto que lleva a España al fracaso, tanto económico como político y social, que otros tendrán que venir a arreglar, como siempre.

Profesor de la UFV